

¿Qué es el historicismo?

Autor: Daniel Lahoud

Resumen

El historicismo es el nombre que en economía se le da a la Escuela Histórica en general, pero en específico la Escuela Histórica Alemana, representada por un nutrido grupo de economistas de ese país, que surgen cuando todavía son una constelación de principados y que se mantiene durante el primer Reich y preservan su estela de influencia por la república de Weimar hasta el inicio del tercer Reich. Esta escuela profundamente asociada al programa social que caracterizó a Alemania durante el segundo Reich, fueron conocidos como los socialistas de cátedra porque sus políticas eran contrarias al liberalismo y partidarias de un sistema profundamente regulado, con intersticios muy definidos para que se desarrolle una suerte de “capitalismo dirigido,” fueron practicantes de una economía dirigida lo hacen en un ambiente distante del marxismo, muy relacionados a la elaboración de estadísticas y trabajos de la historia económica. Este trabajo es un intento por definirlos y ver las relaciones que se sembraron entre esta forma de entender la economía y las otras escuelas contemporáneas y siguientes a ella.

Palabras clave: Historicismo, Escuela Histórica, Escuela Histórica Alemana

¿Qué es el historicismo?

Introducción

Este ensayo lo que busca es entender los orígenes y el desarrollo de la Escuela Histórica Alemana (EHA) quienes se conocían también por el nombre de historicistas, eran los profesores de las universidades alemanas entre el siglo XIX, hasta inicios del siglo XX. Estos profesores no surgieron de la nada, por lo que hay que buscar sus orígenes en el Cameralismo alemán, que es el nombre con el cual en Alemania se distinguía a los ministros mercantilistas del medievo. A los Historicistas se les llegó a conocer también con el nombre de Socialistas de Cátedra, puesto que eran proponentes de una forma de socialismo, entendido como control de la producción y las relaciones de mercado, no marxista.¹ Esta escuela tuvo profunda influencia en el devenir político de Alemania desde antes de su unificación hasta el nazismo. Tuvo ramificaciones importantes en el Viejo Institucionalismo Americano, pero también influyó en la reforma Meiji del Japón, y aunque suene contradictorio, en propuestas muy alejadas del socialismo como son la escuela austríaca de economía y el ordocapitalismo.

Orígenes: el Cameralismo

Alemania era un conjunto de principados, que se mantuvo en el ámbito de una economía agrícola, y feudal entre el siglo IX y el inicio del siglo XIX, aunque con mucho desarrollo artesanal, realizó un salto de la agricultura a la producción de bienes de capital; esto, es lo que probablemente produjo en Karl Marx (1818-1883) el entendimiento de que el proceso histórico llevaba del feudalismo al capitalismo. De hecho, en estos principados se abolió la servidumbre tardíamente con la influencia napoleónica en 1808 un año después de derrumbarse el primer Reich en 1807. Pero ese impulso que generó el liberalismo, primero como motor y luego por el antagonismo que generó, fue lo que lo llevó a una transformación, primero en la confederación alemana y luego en el Segundo Reich, con la unificación en 1871.

¹ Esta es la razón por la que los Austríacos denominan a cualquier intento de control de la economía, o como ellos refieren cualquier intento por intervenir el proceso de mercado con el nombre de socialismo, sin importar si esto obedece a políticas de corte marxista o no.

En 1833 se estableció una Unión Aduanera, que se denominaba Zollverein, liderada por el principado de Prusia, quien establecía los aranceles para con los países extranjeros, mientras mantenía un sistema sin aranceles entre los principados. Eso permitió que cada región se especializara, incluso ocurrió algo muy curioso, puesto que privó en la inversión la producción de bienes de capital, antes que bienes de consumo, lo que provocó un desarrollo importante y profundo, que sentó las bases de ese crecimiento que protagonizó Alemania desde su unificación, y que la señalaba como competidora de la Gran Bretaña a finales del siglo XIX.

La estructura fue delineada por los Cameralistas (Kammeralist) que se denominaban así, porque eran los asesores y ministros de los príncipes quienes despachaban desde sus Cámaras de Gobierno y esos ministros fundamentalmente eran los representantes del Mercantilismo alemán, un mercantilismo que evolucionó distinto al de otros países de Europa. Los principados no tenían abundancia de recursos y tuvieron que ser austeros administrativamente, y llevó a los gobiernos principales a primero autoabastecerse, y como se comentó antes, permitir la especialización de sus artesanados para producir bienes de capital.

Esta visión había tenido una larga existencia, la mayor de cualquier país de Europa, con la excepción de Rusia, pero contrario a ella, fue eficiente y permitió como comentamos un desarrollo sin empresas mixtas, o de propiedad estatal. Además sus pensadores, muy en sintonía con lo que hacían los escolásticos españoles, elaboraron manuales de comerciantes; pero los cameralistas agregaron además tratados de artesanos y de familia, para contribuir al buen funcionamiento de las actividades económicas, productivas y del consumo entre los habitantes de los principados.

Esa es la razón del elogio de Marshall en sus Principios de Economía (1920: 30-31, y 436) y vincula a los primeros historicistas con el pensamiento mismo de Marshall y de la escuela de Cambridge. Incluso hay que dar crédito también a Friedrich Liszt (1789-1846), quien nació en la ciudad de Reutlingen, capital del ducado de Württemberg, su padre fue un próspero artesano que se dedicaba a la curtiembre de cueros, mientras su hijo se dedicó al servicio público, alcanzando el cargo de Cameralista, ascendió a ministro en 1816, pero su estela en Alemania fue de corto alcance, llegó a ser profesor de la Universidad de Tübingen, cargo que en Alemania era de dignidad y respeto, pero cayó en desgracia para 1822, cuando fue sentenciado a diez meses de prisión con trabajos forzados, por lo que huyó desde Alsacia a Francia y luego a Inglaterra, pero al poco tiempo decidió regresar y cumplir su condena, y después de ello, realizar un

exilio voluntario a Norteamérica. Desde allí, por medio de su perspicacia y el encuentro del sistema americano (fundado en las ideas de Alexander Hamilton) quien también era proteccionista; esta condición le permitió recapacitar y reconocerse como partidario abierto del proteccionismo en materia económica. Su obra se resume en un libro que se denomina *Das Nationale System der politischen Oekonomie* (1841). Esa obra influirá profundamente en el desarrollo de la Zollverein y todo el sistema de protección, además de sentar sólidas bases para el desarrollo de la Escuela Histórica Alemana.

Hay que reconocer también que en el historicismo hay mucha influencia del pensamiento hegeliano (como en el marxismo). La propuesta del Estado como Espíritu (Geist) y la teoría de la historia están imbricadas con el historicismo, una sociedad en la que el individualismo está limitado por la influencia de ese gobierno poderoso y de raigambre absolutista; que permite el desarrollo de las actividades industriales en un ambiente que mezcla la libertad de creación, con un sistema que eleva la sospecha sobre la competencia. Además de una teoría de la historia que está centrada en la fortaleza de una ideología, tienen mucho gancho con esta forma de entender las relaciones sociales.

Aunque las tesis marxistas de la Dialéctica Materialista también calzan muy bien en el pensamiento historicista, y de hecho, Werner Sombart, inicialmente fue marxista e incluso elogiado por Friedrich Engels como el único profesor alemán que dominaba con soltura el análisis marxista. Además explica muy bien, porque resulta tan difícil discernir y acertar en torno a la descripción del pensamiento de quienes se denominan de *Derecha*, y aquellos que se denominan de *Izquierda*. Incluso hace que los *Socialistas de Catedra*, que es como se conoce a los historicistas, parezcan marxistas e incluso el marxismo, con independencia de su idea de abolición de la propiedad privada, parezca también una suerte de historicismo.

El desarrollo del Historicismo

J. A. Schumpeter quizá conoció más de cerca a estos personajes; su deseo de sustituir a Sombart en Berlín, y la admiración que les tributa en su *Historia del Análisis Económico*, muestra el respeto que siente por ellos. Incluso es curioso el tratamiento que da al *Methodenstreit*, al cual también se le pasará revista, por lo necesario para entender la escuela. Schumpeter da en el clavo cuando dice que para esta escuela el economista es: “un historiador de la economía” (Schumpeter 1971: p.885) en él se inspira la explicación que se hace refiriendo una vieja escuela histórica, representada por los maestros iniciales y la nueva escuela histórica representada por Gustav Schmoller (1838-1917) y sus discípulos.

Estrecharán una red de profesores, que poco a poco se convertirán en lo que se denomina una Escuela de Pensamiento. Los maestros iniciales son varios, pero si nos detenemos al inicio, encontramos a Lorenz von Stein (1815-1890), quien tiene una influencia profunda de Hegel y pudo haberlo oído en alguna conferencia muy joven. Stein se convirtió en profesor en Viena y ahí fue el director de la tesis doctoral de Carl Menger (1842-1924) y esa no será la única relación entre la EHA y la Escuela Austríaca de Economía (EAE).

Pero hay dos escuelas, la vieja y la nueva. La vieja tiene por líderes a Roscher, Knies y Hildebrand, y vivió hasta el surgimiento del segundo Reich, con la unificación, eran profesores que entendían y manejaban a los clásicos, entendiendo por esto a Smith y Ricardo, y que discutían contra esa escuela por su visión individualista y partidaria del *Laissez Faire*, pero profundamente crítica ante la *teoría del valor trabajo*, que consideraban un *error británico* y aunque su interacción en política no fue tan profunda participaron más en la preparación de personal para la burocracia de los principados, entendiendo aquí que el gran secreto de la persistencia de un sistema cada vez más mercantil en esa época, estaba asociado a la austeridad fiscal, esa era la razón del éxito que anotaba Marshall en sus Principios, a los que se hizo referencia. De hecho la vieja escuela histórica representaba la tradición y por eso Menger cuando publica los Principios, los dedica a Roscher, porque él también se consideraba dentro de la tradición alemana.

Los más importantes miembros de la vieja escuela histórica, según el mismo Schumpeter son: Wilhelm Georg Friedrich Rosher (1817-1894), Karl Knies (1821-1898) y Bruno Hildebrand (1812-1878). Los tres son de importancia radical, en primer lugar porque son profesores de lo que se denominaba en las universidades alemanas: Staatwissenschaft (Ciencias Políticas),² que en las universidades de habla germánica involucraba un complejo grupo de conocimientos que incluía la economía. Por supuesto, partían desde la escuela clásica, pero enfocada desde una óptica profundamente crítica, porque no consideraban al propio beneficio como motor de las decisiones,³ y en cambio alzaban el principio del beneficio común. En Schumpeter hay un elogio importante a la obra de Knies sobre todo en el área

² Staatwissenschaft es una palabra compleja que mezcla la palabra Estado, Conocimiento y Ciencia, los profesores de esta escuela enseñaban economía, pero como una ciencia holística que involucraba el derecho, la economía propiamente dicha y el estado en su momento de la ciencia política.

³ Buena parte de los historicistas reniegan de la escuela manchesteriana (así denominaban ellos a los clásicos) por su "egoísmo" por la "búsqueda de interés personal." En Sombart se observa el hablar de un comportamiento señorial en la Edad Media que se transformó en un comportamiento egoísta que floreció desde la revolución industrial.

monetaria (Schumpeter 1971: p.886) y eso, al menos es bastante coincidente con el pensar de Mises quien lo refiere en la Teoría del Dinero y el Crédito (1912)

Dentro de la vieja escuela podemos citar a Lorenz von Stein es, quien en 1882 recibió una visita muy especial, él y Rudolf von Gneist (1816-1895), una delegación que provenían del Japón y estaban presididos por Ito Hirobumi, quien sería luego el primer ministro que lideraría los procesos de la reforma Meiji. Stein le enfatizó a Hirobumi, que no debían permitir bajo ningún concepto la formación de partidos políticos y también evitar el sufragio universal. Stein demostraba con ello que se puede mezclar conceptos políticos del más rancio conservadurismo (que todos llaman derecha) con una política económica abiertamente progresista (que al mismo tiempo todos denominan de izquierda).

El 18 de enero de 1871, casi en paralelo con la publicación de los Principios en Viena, en el salón de los espejos de Versalles, en París y como punto culminante en la campaña de la guerra francoprusiana Wilhelm I se corona kaiser de Alemania y de esa manera nace el segundo Reich.

El mismo keiser está claro que su objetivo es establecer una política social irrestricta y la escuela ha reconocido ésta como su oportunidad para acompañar la nueva institucionalidad alemana. Desde diciembre de 1870 un periodista liberal Heinrich Openheim los denominó cáusticamente Kathedersozialisten (Socialistas de pupitre o de cátedra) y como ocurre con las burlas, escala el nombre en el bautizo de la nueva escuela. Schmoller y sus adláteres no se detienen y en marzo se reúnen en la universidad de Halle, bajo la presidencia de Bruno Hildebrand, quien tenía ya la séptima decena de años y luego en octubre de 1872 en Eisenach se realiza una conferencia para apoyar las reformas sociales. En ese momento son tres los puntos legislación para las fábricas, reglamentación de los despidos y el problema de dotar de vivienda a los obreros.

En mayo de 1873 se da el siguiente paso, la fundación de la Verein für Socialpolitik (la Sociedad para la Política Social), desde donde se realizarán las propuestas y hay que contar algo más, Bismark había llegado al poder en una coalición del liberalismo con los conservadores alemanes, y se sentía incómodo con los liberales en esa coalición, por lo que por lo que vino como anillo al dedo la postura y beligerancia intelectual de Schmoller. Como resultas de su combate con Treitschke donde lo acusa de ser socialista, por pretender la reforma desde las clases bajas, atrae la atención del canciller de hierro, quien lo propone como Decano en la Universidad de Berlín, puesto que Schmoller ocupará hasta 1913, desde ahí dominará férreamente lo que se enseña y lo que no (más precisamente esto) en ciencias sociales. Pero la liga perfecta

se dio con el nombramiento de su entrañable amigo Friedrich Althoff como jefe de la sección universitaria del ministerio para la educación prusiano. Des de ahí, vetaban a cualquiera que disienta y apalancaban a aquellos que se asumían como parte de la Verein. (Caldwell 2018: 74-79)

La nueva escuela histórica, surge por el apoyo irrestricto que Schmoller da al canciller Bismark, y ahí se da una simbiosis entre la escuela y la política. Simbiosis en la que resulta difícil separarlas, la escuela había devenido en lo que los norteamericanos denominan alegremente “liberal,” pero si diésemos ese epíteto a Schmoller, creo que sentiría lo que hoy los liberales sienten cuando se refieren al New Deal como *liberal*. Complejidades del lenguaje trastocado de la política contemporánea en la que no pocas culpas ostentan la misma escuela histórica.

Schumpeter denomina: “La lucha por la reforma social” (Schumpeter 1971: p.889), por tanto, consideraba que el monarca debía hacer todo con la finalidad de favorecer a sus súbditos más pobres, con estos economistas se está sentando las bases del Estado del Bienestar. Pero al contrario del socialismo marxista debían realizarse desde arriba, propiciando leyes que evitaran que el beneficio individual se convierta en la consigna de los empresarios y el desenfreno social se desatara desde los trabajadores.

La Nueva Escuela Histórica es sin duda, la materialización del esfuerzo por establecer una escuela alemana de economía y conjugan en si, la amalgama del historiador económico y el economista historiador, pero atienden a problemas de método que los hace ser muy distintos a un historiador y al mismo tiempo a un economista, aunque como se podrá observar es la forma en la que actualmente el economista entiende la historia y al mismo tiempo la forma en la que el economista entiende su disciplina.

A Schmoller le tocó ser el artífice de esto, Schumpeter es algo contradictorio en su explicación sobre el sabio alemán, incluso se permite una broma al comparar a los historicistas en general, con un personaje de las obras de Ibsen, el nombre de la pieza es Hedda Gabler, el carácter en cuestión, es un mediocre académico denominado Doctor Tesman, quien estaba escribiendo un libro sobre la industria del lino en Brabante en la edad media. (Schumpeter 1971: p.887 n.18) Definitivamente la influencia del historicismo fue tal que llevó a Ibsen a escribir ese guion, sin ser experto en economía y a Schumpeter a reseñarlo haciendo comentarios mordaces sobre la calidad académica del Dr. Tesman. Pero Schumpeter pronto vuelve a ser analítico y frío en su explicación sobre el historicismo alemán.

Los elementos resaltantes de la escuela según Schumpeter son:

1. La lucha por la reforma social
2. Contempla con reticencia las generalizaciones, la emisión de una hipótesis única y la elaboración de una historia a partir de uno o dos factores,
3. Sentía que era un error aislar un fenómeno para entenderlo (Schumpeter 1971: 889)

Pero realmente hay más elementos que pueden evidenciarse de esta escuela, el primero que asoma Schumpeter es cierto, y debido a esa preocupación, cuando alcancen el poder los Hohenzolern y con ellos el canciller Bismark, se apoyará la realización del seguro social, y las diferentes leyes de seguridad y jubilación para los trabajadores alemanes,⁴ servirán de inspiración luego, para las leyes que el fascismo redactará bajo los regímenes de Musollini, Salazar y Franco. Pero además le enseñarán a las izquierdas socialistas el camino político de esta manera de realizar el proyecto que persiguen, en las que ambas comparten mucho del método y algo de la finalidad.

El segundo elemento, de importancia radical, es la creencia que es imposible una teoría económica general, por lo que el economista solo puede especializarse en una etapa histórica y en una determinada región (por ejemplo la edad media en Francia, la antigua Roma) y esto obliga al economista a aprender todos los detalles que rodean la vida en ese momento: la política, la legislación, los sistemas de producción, la historia, la sociedad, etc., es decir todos los aspectos que rodean el momento y lugar que se quiere estudiar. Eso se resume en sendas tablas estadísticas que el economista utilizaba para explicar la realidad. Esa es la razón por la cual, cuando usted abre un libro escrito por un historicista encuentra en cada página una o más de esas tablas.

Otro elemento resaltante es el interés por los productores nacionales. El establecimiento de centrales patronales, para reunirlos y para que aprendan a realizar planes comunes, así como coaligarse para evitar la competencia, que era profundamente mal vista por los historicistas. Los historicistas veían como muy bueno el establecimiento de Carteles (la palabra en alemán es Kartell) En estas organizaciones,

⁴ La primera fue una ley de Seguro de Salud (1883) la segunda una ley de Seguros de Accidentes (1884), la tercera una ley de Pensiones (1889) que luego se complementó bajo la república de Weimar con el Seguro de Desempleo (1927). Todas se constituían con aportes patronales y de los trabajadores. Sin embargo tienen su origen en las leyes del estado prusiano que se implantaron desde 1840. Su fundamentación estaba en atraer la simpatía de las clases trabajadoras en detrimento de los partidos de inspiración marxista. Sin embargo, ese sistema se mantuvo bajo el régimen de la socialdemocracia (Weimar) y bajo el nazismo, con la salvedad que en éste último período se limitó a apoyar sólo a los que se consideraba "arios."

los empresarios de un mismo sector podían segmentarse el mercado geográficamente, fijar sus precios para evitar pérdidas y dividirse las cuotas de manera tal, que cada productor pueda colocar su producción. Esta estructura de mercado es monopólica, ratificando que los monopolios solo pueden establecerse por intermedio de la acción de un gobierno. También ese interés los llevó a establecer aranceles bastante onerosos para los productos que se producían fuera de Alemania y esto a su vez apoyaba a los productores nacionales, quienes podían sobrevivir en un sistema en el que la preocupación por la competencia carecía de importancia.

Algunos de los historicistas eran subjetivistas (Rae es quizá el más importante) otros admitían una teoría de valor asociada al costo, y ese es el caso de Schmoller, eso sí nunca una *Teoría del Valor Trabajo* como los Manchesterianos. Sin embargo, eso no era tan importante, como lo fue la metodología, para Schmoller la metodología era inductiva, pero no una de contraste de hipótesis, sino una que involucre la realización de esas estadísticas de las que se habló, para llegar a conclusiones que permitan explicar la realidad histórica de un determinado período. En este caso la historia sirve para explicar qué ocurre en teoría en un determinado tiempo y lugar histórico. (Menger, 1883: 323-344) Entre ellos con Sombart nació un profundo desprecio por la teoría marginalista.

Quizá por ello, era expresión regular de Schmoller, cuando intentaban simplificar el análisis, que es una de las cosas que surge del inductivismo: Aber, meine Herren, es its alles so unendlich kompliziert (Pero, señores, es que todo es tan infinitamente complicado). Pero esa es una semilla que se sembró en la economía y sus raíces están tan intrincadamente asidas al suelo del método que discutir las hoy, es una labor titánica.

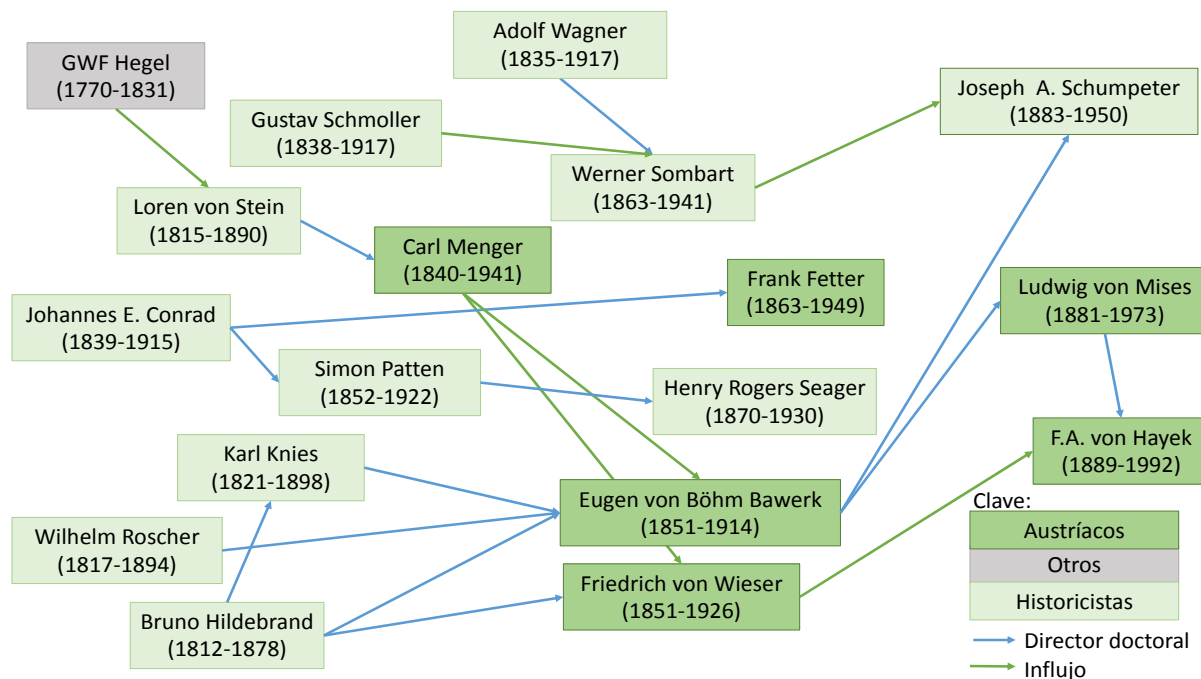
El círculo más cercano a Schmoller son a decir de Schumpeter Georg Hansen (1809-1894), August Meitzen (1822-1910) y Georg Friedrich Knapp (1842-1926) y por supuesto Adolf Wagner (1835-1917). Pero el historicismo tiene una interconexión increíble con las escuelas del siglo XIX y XX, e incluso llega a nuestros días.

Su esfera de influencia

a. La Escuela Austríaca de Economía

La relación con la escuela austríaca está en sus orígenes. Carl Menger quien es el primer líder de la escuela austríaca que se concentró en Austria, fue discípulo de Lorenz von Stein, y tanto Eugen von Böhm Bawerk como Friedrich von Wieser estudiaron en Alemania con los historicistas, mas adelante, ya en su vida académica en Viena se declararán discípulos de Menger y abogarán por sus posiciones en la Methodistreit, que es el conflicto con el cual efectivamente nace la escuela austríaca.

Ilustración 1 Relación entre la Escuela Histórica Alemana y la Austríaca



Luego de ello hay una separación tan profunda que resulta difícil hoy referirse a que la escuela austríaca tuvo su origen aquí. De hecho, los discípulos más importantes que tendrán los Böhm Bawerk y Wieser serán Mises y Schumpeter. El primero menos conocido es el verdadero heredero de la tradición austríaca. Schumpeter, aunque fue en vida de Böhm su alumno predilecto, fue lentamente derivando hacia la escuela histórica, y aunque él no lo reconozca y Skoussen lo denomine “l’enfant terrible” de la escuela. Schumpeter a la muerte de Böhm Bawerk se vinculó con mucho más frecuencia con los socialdemócratas alemanes y austríacos y llegó a ser ministro de finanzas del gobierno socialdemócrata austríaco, antes de la hiperinflación. Más adelante compitió para obtener la cátedra de Sombart en Berlín y la perdió justo el año en el que los nazis ganaron las elecciones en Alemania; ahí comprendió que no era bien recibido por las

fuerzas nacientes del mundo alemán. Hay que acentuar que la idea de la destrucción creativa es de Sombart; de ahí la extrae Schumpeter. Entonces más que *Enfant Terrible* se trata de un regresionista, que comenzó como austríaco y terminó historicista.

A Mises le tocó también, al igual que Menger ser crítico del historicismo y recogemos aquí la impresión que tiene de Sombart en un libro denominado *The historical Setting of the Austrian School of Economics* (1969) que en castellano se tradujo y se publicó como parte de un volumen denominado *Autobiografía de un Liberal* (2001):

Werner Sombart fue, con mucho, el más dotado de los alumnos de Schmoller. Tenía sólo veinticinco años cuando su maestro, en el momento culminante del *Methodenstreit* le encargó recensionar y refutar el libro de Wieser *Der natürliche Wert*. El fiel discípulo condenó el libro como: “totalmente erróneo.” Veinte años después, Sombart alardeaba de haber dedicado buena parte de su vida a luchar a favor de Marx. Cuando en 1914 estalló la guerra, publicó un libro, *Händler und Helden [Mercaderes y héroes]*, en el que, en un lenguaje burdo y obscuro, rechazaba todo lo que fuera de origen británico o anglosajón, y especialmente toda filosofía y teoría económica británica, en cuanto manifestación de una vil mentalidad de tenderos. Después de la guerra, Sombart revisó su libro sobre el socialismo. Antes de la guerra, se habían hecho del mismo nueve ediciones publicadas en el período anterior al conflicto mundial exaltaba al marxismo, en la décima edición no dudó en cambio de atacarle fanáticamente, sobre todo por su carácter “proletario” y su falta de patriotismo y de nacionalismo...

Posteriormente, cuando los nazis conquistaron el poder, Sombart coronó, con un libro sobre el socialismo alemán, una carrera literaria de cuarenta y cinco años. (Mises, 2001 [1969]: pp. 198-199)

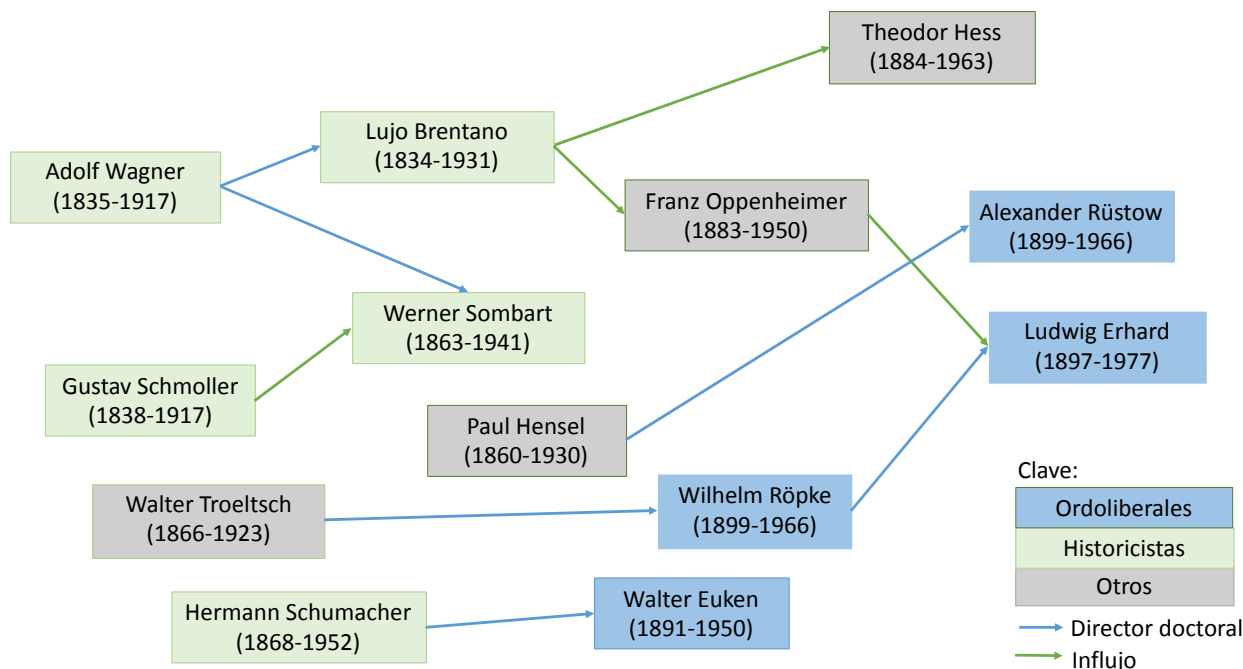
Aquí se hace evidente, que el historicismo fue excesivamente dúctil, sirvió desde la época de los principados alemanes, pasando por la unificación y el segundo Reich; además fue utilizado por los socialdemócratas de la República de Weimar y fue al final la referencia del nazismo.

b. Ordoliberalismo

Aquí la influencia es más corta, pero también existe Lujo Brentano (1834-1931) quien fue miembro del historicismo alemán, fue director de tesis de Otto von Neumann quien a su vez fue el uno de los profesores más influyentes en Ludwig Erhard, pero Oppenheimer era más bien un miembro del socialismo liberal, fundador de los primitivos Kibuts de Israel. Sin embargo, forman parte de esta escuela Walter Euken (1891-1950) quien fue alumno de Hermann Schumacher (1868-1952), quien a su vez fue asesor del Keiser Wilhelm II. Pero también lo fue Alexander Rüstow (1899-1966), y Wilhelm Röpke (1899-1966) quien fue el tutor de Erhard.

No hay que dejar de lado que los Ordoliberalistas mantuvieron la Economía del Bienestar, que además se mantuvo desde su establecimiento a finales del siglo XIX, pero añadieron al férreo control de la economía el entendimiento de que era necesario una concertación entre el Estado y el Mercado para evitar problemas como en su momento lo fue la hiperinflación alemana (1923) o el ascenso del nacional socialismo.

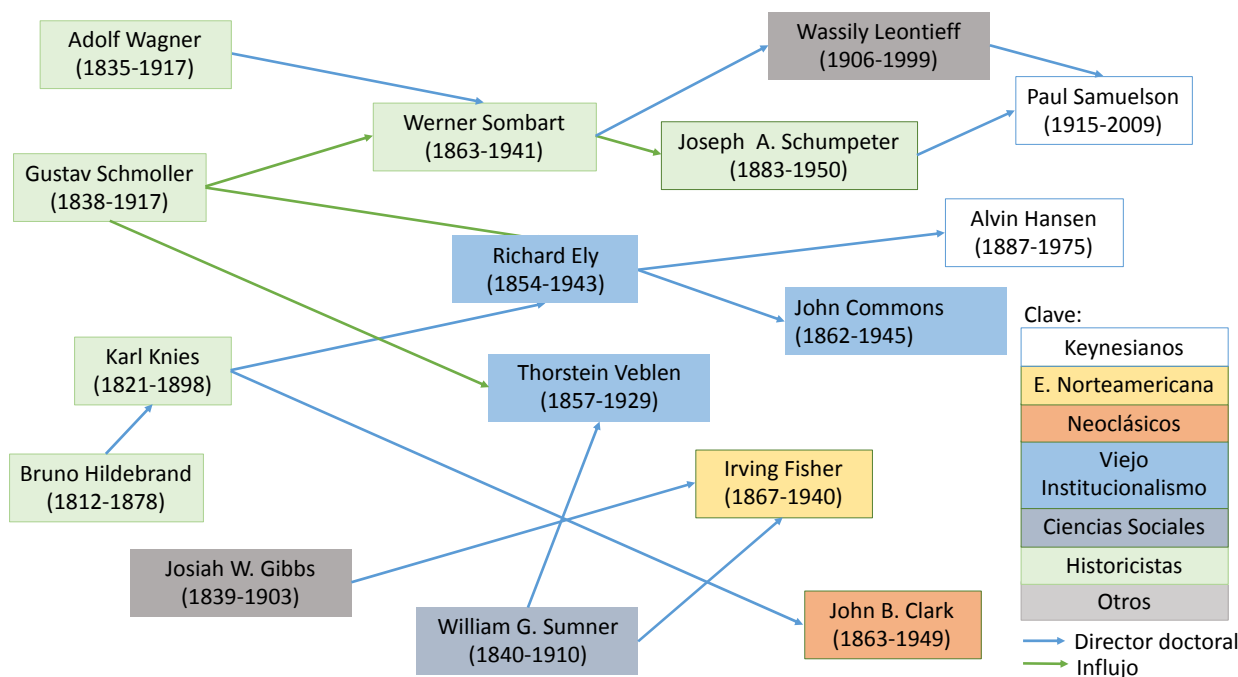
Ilustración 2 Relación entre la Escuela Histórica Alemana y los Ordoliberalistas



c. La Vieja Escuela Institucional Americana

Muchos se preguntarán, por qué el liberalismo perdió adeptos en los finales del siglo XIX y en casi todo el siglo XX. Bueno la respuesta está aquí. En los Estados Unidos no había carrera de economía y si alguien quería desarrollarse en este campo, tenía que emigrar para estudiar, y el destino favorito de los profesores que querían especializarse con un doctorado era Alemania, además eso ratificaba la pleitesía con la que Liszt distinguió a Norteamérica, quien al igual que ellos no tenía una política abiertamente liberal. Eso permitió que todos fuesen a parar con los profesores de la Vieja y la Nueva Escuela Histórica Alemana.

Ilustración 3 Relación entre la Escuela Histórica Alemana y los economistas norteamericanos



Desde ahí se enteraban de la existencia de un grupo disidente en Viena, que se reunía después de la primera guerra mundial en el seminario de la Cámara de Comercio y que dirigía Mises, por eso algunos que no eran tan radicalmente intervencionistas iban a Viena, y por eso Frank Fetter (1863-1949) y Frank Knight (1885-1972) fueron con la intención de conocer al austríaco heredero de las ideas de Menger. Hay que dejar en claro que Frank Fetter es conocido como el austríaco norteamericano y Frank Knight fue un

neoclásico, parte de la escuela de Economía de Chicago. Ambos no tienen que ver con el institucionalismo americano, pero compartieron los salones y enseñanzas alemanas.

La vieja escuela institucional marcó la política económica norteamericana desde los inicios del siglo XX y hasta más allá de la segunda guerra mundial, de hecho, Wesley Mitchel (1874-1948), Thorstein Veblen (1857-1929), Richard Ely (1854-1943), y John Commons (1862-1945) fueron denominados durante el largo gobierno de Roosevelt los “chicos de Roosevelt.” Como se puede notar las políticas son muy parecidas a las que implantó Sombart junto a Bismark y que se mantuvieron hasta la época nazi.

Pero hay que añadir algo más, la influencia de los profesores historicistas no llega a los Estados Unidos, es mucho más global, uno de los discípulos de Schmoller fue: Noburu Kanai (1865-1933), quien alcanzó a ser catedrático en Japón y desde ahí, apoyaba las ideas anti libre comercio y en favor de un estado imperial fuerte. No olvidemos además la visita del futuro primer ministro japonés al gobierno y las universidades alemanas y austríacas de su tiempo.

d. El Marginalismo Inglés y el neokeynesianismo

Se comentó al inicio del artículo la admiración que Alfred Marshall tenía con relación a la Escuela Histórica, Marshall mismo es un historicista, con las derivaciones que un matemático puede producir en esa forma de pensar. Él sustituyó a Arnold Toynbee (1852-1883) en su cátedra de Historia Económica en Oxford, antes de volver a Cambridge y no se tiene hoy mucha conciencia de ello, a menos que uno revise con insistencia las notas de los Principios de Economía.

La influencia de la Escuela Histórica se siente en muchos de los detalles en Cambridge, podríamos encontrar influencia en Keynes, por haber sido discípulo de Marshall. Pero no olvidemos que Schumpeter al huir de Alemania se convirtió en profesor en Harvard y desde ahí formó a buena parte de la plana de keynesianos de Norteamérica. Por sus manos pasaron Paul Samuelson, James Tobin, Paul Sweezy y Hyman Minsky. Esto justifica la sempiterna búsqueda de una tercera vía la de un capitalismo regulado, que al final son expresiones del socialismo no marxista de los historicistas.

¿El historicismo ha muerto?

Basta con leer el capítulo XVII de la Teoría General de Keynes para descubrir que la influencia del historicismo tiene hondas raíces en el mundo moderno, que no murió con la muerte física de Schmoller, sino que extendió su influencia. Podemos decir que Sombart era realmente miembro de esta escuela, que Schumpeter también al abandonar las ideas de su maestro Böhm Bawerk y su acercamiento a las juventudes socialdemócratas lo convirtieron en un exponente importante de esta escuela, que además de él tenía ramificaciones en la Vieja Escuela Institucional Americana. Es como el mercantilismo, en cada ocasión que se escuche a un economista hablar de la imperfección del mercado libre, de la necesidad de proteger la industria nacional y la necesidad de una protección a los trabajadores, así como la concertación entre las fuerzas de la producción estamos en presencia de un historicista. Incluso cuando oímos que la teoría económica no se cumple exactamente bien y debe ser reestudiada para un caso particular, así como cuando creemos que la historia sirve para anticipar los hechos del futuro. Estamos ante un historicista. Por eso podemos decir sin duda, que el historicismo no está muerto y que quienes creen en una disciplina económica deberían estar atentos para defender su disciplina.

Referencias Bibliográficas:

Cadwell, B. *El desafío de Hayek*. Una biografía Intelectual de F.A. Hayek. 2018. Unión Editorial. Madrid

Marshall, A. *Principles of Economics*. 1920. Library of Economics and Liberty. Retrieved March 29, 2018 from the World Wide Web: <http://www.econlib.org/library/Marshall/marP.html>

Menger, C. *El Método de las Ciencias Sociales*. 2006. Unión Editorial. Madrid.

Mises, L. *Autobiografía de un liberal* [La Gran Viena Contra el Estatismo]. 2001 [1969]. Unión Editorial. Madrid

Schumpeter, J.A. *Historia del Análisis Económico*. 1971 [1950]. Ariel, Barcelona

Skousen, M. *La Formación de la Teoría Económica Moderna*. La vida e ideas de los grandes pensadores. 2010. Unión Editorial. Madrid